ral Rincon, se manifestará siempre á los ojos de todos los hombres, como el borron mas indestructible de su carrera militar. Mandaba una division triplicada que la de Santa Anna, de tropas escogidas, un competente parque, mucha subordinacion en la tropa, y toda ella entusiasmada en la causa que seguian: su posicion lo mejor de aquellas llanuras, y todo por su parte le aseguraba ventajas incalculables de que no supo nunca aprovecharse. Este enigma para muchos, no lo es para el que escribe esta memoria, y la morosidad con que marchaba Rincon llevaba el objeto de prolongar una guerra necesaria á los intereses de un ambicioso con quien sin duda estaba de acuerdo, que deseando perpetuarse en el mando, no hallaba otro medio que sostener el desórden, y con él la anarquía tan necesaria á sus miras.

Los compañeros de Santa Anna le instaban para que aprovechándose de la inaccion del enemigo siguiera su camino, batiera en él á Calderon, y entrara luego en Puebla; pero él conociendo lo aventurado del paso, sin un punto fijo de apoyo alli, no se determinó á alejarse tanto de su centro, y resolvió volverse á Perote. Asi lo verificó en la tarde del 12 sin el menor obstáculo, pudiendo decirse que los sitiados obraban como si estuvieran disfrutando de la proteccion y sostén del campamento enemigo.

Trató de acercarse cuanto le fuera posible al Molino, con objeto de ver si podia conseguir sobre los enemigos algunas ventajas, ya que ellos no lo hacian: hizo

descansar su tropa los dias 13 y 14, ordenando que se aprontara en aquel tiempo todo lo que consideraba necesario á su intento, y en la noche del último dia determinó operar, como lo ejecutó.

Dista el arruinado rancho de Chilchuaco del punto del Molino, que era el sitio en donde se hallaba la division de operaciones enemiga, poco mas de tiro de fusil, y alli se dirigió Santa Anna en persona con 600 hombres de todas armas, un cañon de á 24, dos de á 16, dos de á 12, dos de á 8, tres de á 4, y un mortero de 9 pulgadas.

Todo se colocó en la noche sin sufrir el menor obstáculo por la parte enemiga, que estaba tan cercana; y cuando el albor del dia comenzó á manifestar los objetos, fueron saludados con una diana prolongada, aclamaciones y vivas muy animados á Guerrero, y el estruendo del cañon.

Un movimiento muy vivo se notó al momento entre los enemigos, y respondiendo luego á sus fuegos nada hicieron entre las tropas, aunque iban bien dirigidos, por ser de campaña las piezas de que se servian, y desalojaron luego su campo para ponerse á cubierto de los muy vivos que le hacian la batería de grueso calibre de Santa Anna.

Siguió el cañoneo en la mañana, y en toda ella no hubo otro incidente que un pequeño tiroteo que sostuvo la compañia de cazadores del 5.º batallon con un grueso de infantería que salió del campamento enemigo.

A las cuatro de la tarde vió Santa Anna que un trozo de infantería enemiga se dirigia por su costado izquierdo, y que se habia ocultado en las quebradas que tenia el campo. Mandó al instante á un oficial con algunos dragones que fuera á reconocer la posicion que habian tomado. Estos se aprocsimaron tanto, que vinieron á las manos con un vivísimo tiroteo; y ya empeñada la accion por alli con tan pocas fuerzas de su parte, dispuso que saliera la compañia de cazadores del 5.º á sostenerlos, al mando del teniente coronel Francisco Mejia, en quien consideraba valor y alguna pericia militar; la que salió, y dispersándose en guerrillas sostuvo un fuego muy animado por mas de media hora.

La fuerza enemiga era en mucho número superior á las que Santa Anna tenia puestas en accion, y asi permitió que el oficial de artillería Llorente saliera con tres piezas de campaña del calibre de á 4 y se colocara en una posicion que parecia ventajosa; pero este oficial no pudiendo contener su ardor bélico avanzó en demasia, haciendo un fuego horroroso, por cuya razon salieron á sostenerlas dos compañias del batallon de Tres Villas, las que por mucho que anduvieron no las alcanzaron antes de la carga de la caballería enemiga.

Una loma que habia intermedia entre la tropa que se batía y Chilchuaco impedia que Santa Anna observara los movimientos de los combatientes; pero previendo una carga repentina por haber visto marchar alguna caballería enemiga ácia aquel

lado, mandó al teniente coronel Mejia previniera al comandante Arista sostuviera el ala izquierda de la infantería que se estaba tiroteando con 100 caballos que tenia á sus órdenes, habiendo divisado por el mismo lado un cuerpo como de 200 hombres de infantería sostenidos de cosa de un escuadron que marchaba tambien ácia aquel punto.

El terreno que ocupaba Arista era bajo, y esto unido al cebadal que lo rodeaba, impedian que observara lo que pasaba á su derecha, y no pudo evitar el choque aislado que sufrió la compañia de cazadores del 5.º batallon.

A cosa de las dos y media de la tarde observó Santa Anna que se aprocsimaban los enemigos con fuerzas muy superiores, y creyó que era con intento de presentar una accion decisiva: ordenó pues en consecuencia, saliera el comandante Heredia con una columna de cosa de 300 hombres á reunise á los que estaban batiéndose en fracciones pequeñas, y que desplegando en batalla sostuviera el fuego esperando sus órdenes: pues como el lugar de la accion distaba del campamento poco menos de una milla, se propuso pasar en persona á él, y ponerse á la cabeza de las tropas; pero se ocupó antes en dejar bien cubierto á Chilchuaco su punto de apoyo, al paso que observaba desde alli los movimientos contrarios para obrar segun conviniera.

Apenas Heredia comenzaba su marcha, cuando por el costado derecho de la compañia de cazadores que se estaba ba-

tiendo, cargó el 5.º regimiento de caballería enemiga con bastante ímpetu y bizarría; y sea que el comandante de los cazadores se acobardase, ó que no conociera el movimiento que debia hacer en aquel caso, lejos pues de tocar reunion la dejó batirse en dispersion, y tomó la fuga para reunise con las compañias de Tres Villas por ser la fuerza que estaba mas inmediata al lugar de la refriega. Sin embargo, y á pesar de su falsa posicion, aquel puñado de valientes se mantuvo firme en sus puestos, y el teniente D. Pedro Ferrer, jóven á todas luces de mérito, mandó hacer fuego á la caballería que á todo escape se le vino encima. En un momento se suspendió el fuego alli, y la bayoneta, el sable y la lanza, substituyeron la pólvora y las balas, cayendo muerto de los primeros por una lanzada y un balazo el animoso Ferrer.

El alferez Llorente electrizado se habia avanzado demasiado con la artillería por el costado derecho, de modo que el capitan Huerta, de Tres Villas, no pudo reunírsele con las dos compañias que iba mandando: asi fué que cuando llegó al lugar de la accion, Llorente habia caido gravemente herido, y dos de los cañones que habia conducido, pasado á poder de los enemigos (30).

El choque de la caballería contraria fué feroz, los cazadores únicamente lo resistieron sin guardar posicion alguna militar, y cada uno parcialmente se defendia á la

(30) *Hay fundadas sospechas para creer que los carreteros deseaban pasarse á la hacienda del Molino, pero no se puede afirmar con certeza.*

bayoneta de la carga de todo el regimiento núm. 5, que fué impetuosa y bien dada.

A pocos minutos cargó el comandante Arista con sus 100 caballos por la izquierda, y Heredia por retaguardia con su columna de infantería, sin que esta pudiera ausiliar á la tropa comprometida tan pronto como era de desearse, porque estaba á una larga distancia; mas sea la aproxsimacion de Arista y sus encuentros atrevidos, fuera por la columna que se acercaba á gran prisa, ó porque las piezas de campaña los hostilizaba demasiado, volvieron caras en dispersion, y se retiraron precipitadamente dejando el campo á las tropas de Santa Anna, y por consecuencia bien clara dueño de la accion.

La equidad y la verdad con que se escribe esta memoria piden que se haga justicia á la oficialidad y tropa del regimiento núm. 5, pues á pesar del desórden en que marchaban, luego que se vieron salvos de los tiros enemigos volvieron á aparecer formados en columna cerrada. Sin embargo, si al cargar, en vez de hacerlo en columna desplegan su batalla á tiempo, no debió quedar con vida ningun cazador.

En los partes tan ridículos y obscuros como los que el general Rincon dió cuenta al gobierno de esta accion, ecsageró la pérdida de Santa Anna de un modo estraordinario, y dió tal colorido á las cosas, que todos aseguraron que habia sido batido. Se desafia al que quiera negar la certeza de cuanto aqui se asienta, y si en vista de ello se puede ni debe acordar la victoria

á otro que á Santa Anna. A haber sucedido lo contrario, ¿como no se le impidió levantar su campo, é ir á dormir con su division completa á la fortaleza?

Que Santa Anna quedó dueño del campo es evidente, y que los enemigos se retiraron dejándolos en posesion de él, tambien es muy notorio; y no volviendo á molestarlo en ella, es claro que se consideraron vencidos y sin ánimo de disputarlo. Por lo mismo el obscuro parte que se circuló por el gobierno fué una patraña con que quiso colorar su derrota el general Rincon, y en el que si se quiere ecsaminar bien, está muy clara su confusion y su pérdida.

Santa Anna solo tenia seis tiros de mulas, y con ellas una que conducia al castillo cañones de grueso calibre, que distaba una legua de Chilchuaco, y necesitaban uncirse todas para uno solo. Asi tuvieron que hacer algunos viajes para una operacion tan bromosa en que gastó bastante tiempo: levantaron sus cargas, que eran muchas: recogieron sus heridos y muertos que quedaron en el campo, y llegaron á la fortaleza con cinco prisioneros del 5.° regimiento, mucho despues de las ocho de la noche, sin ser molestado en ninguna de estas operaciones.

La pérdida de Santa Anna consistió en 3 oficiales muertos, y 9 soldados en el campo de batalla, con algunos caballos, y como 60 heridos, de los cuales murieron 5 despues en la fortaleza (31). La de los ene-

(31) *Quedó prisionero el teniente de cazadores*

migos de la pátria pasó de 30 muertos y varios heridos, segun acreditan los mismos partes del general Rincon, á que me refiero.

SECCION QUINTA.

Salida de Santa Anna con su division de Perote para el estado de Oajaca, y espedicion á Orizaba hasta llegar á Tehuacán.

La inaccion de los contrarios y el verse reducido á un punto solo y sin poder impulsar la revolucion, eran cosas que incomodaban sumamente el ánimo emprendedor del general Santa Anna. Las carcomidas paredes de Perote le causaban hastío, y solo deseaba salir á campo raso en donde obrar con entera libertad y en union con otros buenos patriotas, que no se le acercaban por lo comprometido de los caminos, que se hallaban obstruidos con las divisiones y destacamentos enemigos.

Cuando llegó al castillo el teniente coronel Mejia, le habia indicado lo útil y conveniente que sería una espedicion á Oajaca, asi por ser un estado abundante en recursos, como porque los patriotas que en él habia estaban esperimentando la mas cruel persecucion, y abrazarian su partido con entusiasmo: que las posiciones del estado eran inmejorables, y que con muy pocas fuerzas

del tercer batallon D. Francisco Mejia, quien despues se ha sabido, contribuyó muy eficazmente á la entrega del castillo al gobierno.